

Homilía  
9/15/18  
24vo Domingo del Tiempo Ordinario  
Diacono Rich

Mis hermanos y hermanas, la lectura del Evangelio de hoy, la hemos escuchado muchas veces, la sabemos de memoria. Sin sorpresas, ¿verdad? Pero me gustaría compartir con ustedes si pudiera, un par de puntos. Primero, el punto donde Jesús dice: "¿Quién dice la gente que soy yo?" ¡Pregunta muy importante! El segundo elemento que me gustaría compartir también es una declaración, pero una declaración dicha mas más enérgicamente. "¡Quítate de mí, Satanás!" Dos oraciones muy importantes en esta breve lectura del Evangelio.

La primera dice: "¿Quién dice la gente que soy?" Una de las cosas interesantes, si realmente presta atención, a lo largo del Nuevo Testamento, es que cuando mira a Jesús y cómo se relaciona con las personas que le rodean, nunca, le dice realmente a alguien, otra cosa que no sea "Yo soy el Hijo del Padre". El Padre me envió. A través de Mí puedes llegar al Padre ". Y todas esas cosas que sabemos que Él ha dicho, y hemos escuchado una y otra vez, apuntan a un punto muy importante: Jesús reclama divinidad. Él no les pregunta a los apóstoles: "Bueno, ¿cómo fue que mi discurso o mi homilía o mi parábola pasaron a la gente? ¿Crees que lo consiguieron?" Él nunca pregunta eso. Él no pregunta: "¿Qué clase de impresión crees que tuve con la gente ahora que crié a alguien de entre los muertos?" No hace ese tipo de preguntas. Aunque él podría. No. ¿Él se enfoca en qué? ¿Quién dice la gente que soy yo?

Mis hermanos y hermanas, cuando miran a lo largo de la historia, en esta tierra, hay varios grupos religiosos principales que conforman la abrumadora mayoría de la población. Y todos fueron fundados por individuos. Mira, por ejemplo, Buda. Buda fue un sabio filósofo. Al

principio de su vida comenzó a guiar a las personas por un sendero de la vida. Cómo encontrar el equilibrio en la vida Y a lo largo de todas sus enseñanzas

Seguía diciéndole a sus seguidores: "No me presten atención, presten atención a la forma en que estoy describiendo que debemos vivir". No dejaba de humillarse. "No soy lo que es importante aquí. Es la forma en que sigues el camino".

Entonces tenemos a Mohammed. Después de Jesús. Mohammed era un hombre analfabeto. Era un segundo o tercer hijo de una familia que en esa cultura significa que no se esperaban muchas cosas grandes de él. Pero recibió una visión y tomó lo que recibió en una visión y lo transcribió en un libro. Y a lo largo de su vida, Mahoma nunca se consideró a sí mismo como una gran persona. Él sabía que no lo era. Pero su enfoque fue "Prestar atención a la palabra de Dios como está escrito en el Corán".

Y luego tenemos a Confucio. un filósofo Una persona que, básicamente, diseñó para las personas una forma de vida. Pero insistió una y otra vez, no se trata de mí.

Y luego tenemos a Jesús. "¿Quién dice la gente que soy?" El único de los grandes líderes y fundadores religiosos que se enfoca en sí mismo. ¿Por qué? Porque Él, desde el principio, siempre habló como si fuera Dios, y lo fue, y lo sigue siendo. Su gran desafío no era enseñarle a la gente a vivir, su gran desafío era lograr que la gente aceptara quién era.

Todos escuchamos hace unas semanas cuando escuchamos el discurso del Pan de la Vida en el Evangelio de Juan, donde Jesús le dice a todos sus discípulos, si quieres seguirme, debes comer mi cuerpo y beber mi sangre ". ¿Y qué pasó? La mayoría de la gente dijo: "¡Eso es demasiado para mí!". ¿Y rechazaron qué? ¿Su enseñanza? ¡No! ellos rechazaron, a la persona. Es por eso que en esta lectura, mis hermanos y hermanas, uno de los aspectos importantes es que Jesús se está destacando. El único gran

fundador de una religión que básicamente declara, soy el Hijo de Dios. Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Y a lo largo de los Evangelios vemos una y otra vez que Jesús dice: "Si quieres seguirme, debes abandonar a tu madre, a tu padre, a tu forma de vida, y luego seguirme".

En la segunda parte de nuestra lectura del Evangelio, la parte que creo que es realmente interesante es: "¡Satanás, ponte detrás de mí!" ¡Guau! ¡Declaración de trabajo pesado para decirle a su seguidor número uno, Pedro! ¡Él lo llama satanás! ¡Habla de una bofetada en la cara! Hermanos y hermanas creo que es importante aferrarnos a dos puntos que aquí son importantes para nosotros. En primer lugar, todos estamos sujetos a ser la voz y el actor del mal. No importa quién eres. Pedro cayó en la trampa. Trató de disuadir a Jesús. Trató de decir: "Oye, cálmate, realmente no queremos que vayas allí". Pedro no estaba hablando. Él no estaba hablando de buen corazón. Él no estaba hablando con una voz de Dios. Pedro estaba hablando como si fuera el portavoz de Satanás. Y todos estamos sujetos a eso. Todos nosotros.

Viniendo aquí unos pocos minutos antes de que mi esposa y yo nos subiéramos al auto, me volví hacia ella mientras estábamos caminando, y le dije: "¿Te das cuenta de que en el Evangelio de hoy, Jesús nombra al maligno? Él lo llama, ¿satanás?" Y ella me mira y dice: "Sí, ¿y así?" Pero, ¿cuántas personas predicán sobre Satanás, o incluso lo mencionan en nuestras homilías?

¿Puedes recordar a alguien en los últimos 15-20 años, mencionando a Satanás desde un ambón? Adivinen que mis hermanos y hermanas? Jesús lo menciona. Él es real! ¡Y si él es real, eso significa que el infierno existe! Y esa es una opción. ¿te has parado y considerado eso? Esa es una opción. Y cuando Jesús se dirige a Pedro y básicamente lo reprende por no decir palabras buenas, ¿cuántas veces no hemos hablado palabras buenas? ¿Cuántas veces no hemos hecho necesariamente lo correcto? Puedo recordar momentos en los que he agonizado sobre las cosas. "Realmente no quiero hacer esto, pero quiero hacerlo, pero realmente no quiero ..." ¿Qué haces en casos como ese? Bueno, ya sabes, Jesús nos dio la

respuesta hoy. Él nos dio las palabras para decir. "¡En el nombre de Jesús, satanás detrás de mí!" Mira eso cuando estés preocupado. Intenta usar esa línea. "En el nombre de Jesús (¡porque no tenemos autoridad sobre Satanás, pero Jesús sí!). En el nombre de Jesús, ponte detrás de mí satanás. "Mis hermanos y hermanas él es real. Jesús lo menciona por su nombre.